

ba, y ofrecia ante el trono de la Magestad divina por fiadores de sus buenos propósitos, y resoluciones. fuera de el particular, que le ofrecia la fuerte cada año, de quien en todo él no se olvidaba, ofreciendole especiales obsequios de su devocion cada dia.

394 En todos los festivos fue siempre este devoto Sacerdote, quien en la Missa de diez, leia à el Pueblo por el catecismo de el Eminentissimo Señor Belarmino, la explicacion de la doctrina christiana, aviendose ya apropiado este ministerio; gozofas sus aguas de comunicarse à los fieles para fixar en sus corazones las verdades de nuestra fee, y religion: quedabase despues oyendo devotamente la Missa, moviendo con su modestia à los que avia antes instruydo con la energia de su voz. No faltaron ocasiones, en que aviendo ido à la Sacristia bien de mañana, como era su ordinaria costumbre, para celebrar el incruento Sacrificio, hora en que concurriendo à lo proprio otros de nuestros Sacerdotes, hubo falta de ministros, que suplió su humildad, y religiosa devocion ministrando en ellos, con no pequeña edificacion: y que debiera confundir la vanidad, presumpcion, falta de religion, ò lo muerto, que la fee se halla en muchísimos el dia de oy, que se averguensan de ayudar vna Missa, estimando este oficio (que es tan proprio de los Angeles) como cosa de menos valer, por proprio de gente ordinaria, y de muchachos, quando tenemos exemplar en nuestros tiempos de aver vn Pontifice Summo, qual fue el Señor Benedicto XIII. substituido à vn capellan suyo la falta

con que para celebrar se hallò en vna ocasion de ministro.

CAPITULO VII.

Dase en parte a conocer lo firme de su Esperansa.

395 FUERON tambien las aguas de nuestra fuente de refugio, y consuelo, en la esperansa, que se mantuvo firme en nuestro D. Salvador, de la eterna posesion de el summo bien. Aunque su humildad (como en su lugar diremos) le avultaba grandemente sus mas pequeños deflizes, jamas se apartò de su corazon, ni la confiança de corregirlos, ni de llegar à conseguir su eterno fin: valiéndose para vno, y otro de implorar la divina misericordia por interposicion de la que es Madre de ellas, y de otros Santos sus Patronos, y abogados. Si hasta aqui (dice en el quaderno de sus apuntamientos) he dado como vna inutil, y desaprovechada, no solo ningun fruto bueno à su Magestad, y para su gloria; sino muchísimos agrasones, de culpas, defectos, ingraticudes, y maldades, de oy en adelante procurar con el cultivo de su soberana mano, y el riego de su preciosa sangre, darlos como debo, muy ajustado, con su santa gracia: esta le supliqué me comunicasse, como à el mas ingrato prodigo, y assi lo espero de su piedad infinita. Y en otra parte dice: Dios me de su santa gracia para executar lo, como me lo da à entender con lo mucho que por mi padeciò, y con los exemplos de los Santos, y Escritura Sagrada. Amen. De que se inferiré las espirituales luzes que el Señor le comunicaba, para que al passo que el conocimiento proprio lo conservasse humilde, el de la divina piedad lo mantuviese siempre confiado.

396 Sollicitè (escribe en otro lugar) el patrocinio, y favor de mi gran Reyna, y Señora, y el de su castissimo Esposo, à quien se lo supliqué encarecidamente, è hize cargo de mi alma, ofreciendolo, y presentandolo à su Magestad

por.

por mi fiador en todo lo restante de mi vida: Quiera su Magestad, que solo sea empleada en su santo servicio. Amen. Corrobore (prosigue en otra parte) mis actos, peticiones, y protestas de arriba, y pedi à mis Santos Patronos, y à la Santissima Virgen, favor, y ayuda para la perseverancia, firmeza, y cumplimiento de estos propósitos, y resoluciones que alli se ofrecieron: refugieme frecuente mente, à el costado, Sangre, amparo, y misericordia de mi Señor, y Redemptor Jesus, haziendo quantos fervorosos actos se pudieron. Omitimos otras semejantes clausulas que pudieran expresarse: por las quales, como por las dichas, pueden quedar los lectores advertidos de quan afianzada estaba en el corazon de el Venerable Padre, la confiança en la divina misericordia: quantos actos de ella, acompañados de su humildad profunda, repetiria en el discurso de su vida, siendo vno de los principales ejercicios de ella el de la oracion, en que no dudamos ser los expressados, ò à ellos semejantes, los afectos, en que su alma dolorosa, gustosa, y confiadamente se detenia: sin los que, fuera de la oracion, alimentarian à su espiritu, que siempre se advertiò recogido, y tan dentro de sí mismo, como veeremos despues.

397 No quiero omitir por aora, por venir muy al intento, los sentimientos que Dios le comunicò, aviendo tomado por punto de su meditacion aquel ultimo de que depende vna eternidad de pena, ò gloria, y para el qual se necessita tanto lo firme, y solido de la esperansa. Fueron (escribe) tantas las ansias, suspiros, y congojas: que naturalmente me ahogaban, y y afligian, que ya parecia estar en la agonía: hize quantos actos de contricion, dolor, y proposito, invocaciones, jaculatorias, lagrimas, suspiros, y requerimientos ministraba la congoja, y deseare entonces: Supliqué à Christo nuestro bien, mi Señor, su asistencia, fa-

vor, y patrocinio, su sangre, y acogida en su santissimo costado: repetia los tercetos de la sequencia de difuntos: y con todo mas crecia la agonía, y se me representaba vivamente el desamparo, y desolacion, que tiene su Magestad amenada à los negligentes: Ego quoque in interitu vestro ridebo, y otros à este modo: Recurri à la Santissima Señora, y se me ofrecia aquella faeta: Que serà de ti en aquel dia, al veer contra ti à MARIA! Representabame el desamparo de esta soberana Reyna, que por mis negligencias, y poca devocion tenia tan merecido: y que avia de ser de mi sin este patrocinio! Recurri à el Santo Angel, y me parece no lo hallaba; por que menospreciè tantos auxilios, inspiraciones, y llamamientos: Por ultimo hize quantas fervorosas plegarias pude, y pedi à el Sr. su piedad, y su misericordia: Reconoci, q es esta infinitamente mayor que mis culpas: pedile perdons ofreci su pasiò, y sangre santissima à el Eterno Padre: Deposite todos mis afectos, suspiros, deseos, y buenas obras (si algunas he tenido, ò tuviere) en el costado santissimo de mi Señor para aquel trance: Refugieme à els deteste, abjure, y abominè mi mala, tibia, y desastrada vida, mis culpas, defectos, è imperfecciones, y de el Demonio maldito author de el pecado: Pedi à la Señora Santissima, que como asistió à su Hijo Santissimo en las tres horas de la Cruz, me amparasse, particularmente en aquel trance, y recibiesse mi alma en sus benditissimas manos para colocarla en las de el Señor: Esto mismo, y que lo viesse, pedi encarecidamente à mi Señor, Amo, Padre, y fiador San Joseph, lo alcance de el Señor, y la Señora: à mi Padre S. Phelipe, reconviendole con las clausulas de su oracion: Memor sis tunc

Vvvvvv

precum

precum, quas nunc fundo, &c. A S.
Cayetano mi Patron, que me alcáse morir, como él, de solo dolor, y contricion, y amor à mi JESUS: A mi Sãto Angel, la asistencia, favor, y patrocinio particularissimo en aquella hora. Y al dulcissimo JESUS su asistencia, y que me sea JESUS, JESUS, Salvador, Padre, y Protector en aquella hora; y sea quando, como, y de la manera que fuere servido: Deposite todos estos y muchos aãtos, y afectos, desde aora para entonces. Quiera su Magestad que así sea, para solo su hõra, y gloria, y salvacion de mi alma: que tenga vna buena, y santa muerte, *in osculo Domini*, por su santissima passion, y muerte. Amẽ.

398 Conocefe de las clausulas referidas, por vna parte la vivissima representacion, que el Venerable Padre tuvo de las mortales ansias, y agonias, que le esperaban en el vltimo, y terrible trance para salir de esta vida: con la aprehension de ellas tan eficaz, quanto demuestran los efectos, que expresa aver en su alma causado. Ni sería esta vez sola; quando la consideracion de la muerte fue en el Siervo de Dios tan ordinaria, que por tener vn perpetuo despertador que le apuntasse aquella hora, tuvo siempre à la cabecera de su pobre lecho de vivo pincel delineada la fea imagen de vna calabera. Hizo, fuera de esto, que le pintassen en no pequeño lienzo la imagen de vn moribundo con todo aquel aparato, que puede mover el animo à horror de aquella hora, preparacion, y compuncion para aquel punto, de Angeles por vna mano que asisten, Santos que abogan, ò interceden, y especialmente la Reyna de los Angeles, y Santos que ruega: de Demonios por la otra, que esfuerzan los enconos de su astucia, conociendo el poco tiempo que tienen: de Sacerdotes, que en aquellas agonias le asisten para el feliz logro de vna favorable sentencia

en el tremendo juycio, cuyo juez se representa en lo mas elevado, y en su throno: dispuestos para cada circunstancia de estas, adaptados motes, y epigrafes, cuya leccion penetra por los oidos lo que mete el pinzel vivamente por los ojos: hizo colocar este lienzo en nuestro claustro, en donde siendo visto, así de él, como de todos, hallasse cada vno vn vivo recuerdo de la muerte: Esta parece no faltaba de su memoria segun por sus conversaciones se traslucia, fuera de aver sido su vida, como quien se disponia siempre à la muerte: pero con tan entera confianza en Dios, en su Purissima Madre, y patrocinio de los Angeles, y Santos, quanto significò en el lienzo con las voces de el pinzel, y en sus palabras, que dexamos referidas, con el mejor pinzel de sus voces: procurando siempre endulzar el mar amargo de la memoria de la muerte con las dulces aguas de la fuente de su esperanza, confiando en que la muerte sería medio para que entrasse à beber de aquel torrente de soberanas delicias, que Dios le prometia en el Cielo.

399 Entrabase muchas vezes tambien con la consideracion en el estigio lago mas terrible de el infierno, y desde vna vez (entre otras) que leyò en la Madre Antigua, reconocia su lugar debajo de los pies de el traydor Apostol Judas: *Es consideracion* (escribe el mesmo) *que ha mucho que me diò su Magestad: mas no por esso se consideraba, como este miserable antes de morir desesperado; si no que avivaba su esperanza con el exemplar de la esclarecida Virgen Santa Teresa de Jesus, à quien manifestò Dios el lugar, que huviera ocupado en el infierno, si no huviera correspondido à su inspiracion: y aunque cotejaba humildemente confuso las virtudes heroicas de la Santa, con sus propios pecados, y defectos: esperaba y pedia à la Magestad divina, que correspondiendo à su gracia, libraria de aquel lugar* espan;

espantoso, imitando à la Santa gloriosa en sus virtudes. Y aunque en la consideracion de las penas terribles de el infierno, la que mas le hazia estremecer era la total, y perpetua separacion de Dios, sin esperanza ya de poder gozar de su divina, y amabilissima presencia: sin por esso desfayar vn punto, volvía à su Magestad confiadamente, y le pedia fervoroso, que tal no permitiese por su infinita clemencia, repitiendo aquella jaculatoria: *Ne permittas me separari à te. &c.* Y porque con ocasion de tratar de su esperanza, hemos ya comensado à hablar de su oracion, bien es que de ella digamos: y mas siendo esta vno de los exercicios protestativos de la Religion christiana, en que tanto resplandece la Fee, de que hemos tambien tratado

CAPITULO VIII.

De la oracion, y grande recogimiento que guardò siempre este exemplarissimo Padre.

400 **L**AS aguas de vna fuente siempre corren, siempre son nuevas, renovandose la fuente por instantes: Comparase por esso la alma santa à la fuente; porque como Ricardo Victorino dice, siempre en ella corren sus aguas, son nuevos sus nacimientos, y siempre en Dios se renueva por el deseo à las cosas interiores: propios efectos de la oracion atenta, y devora, en donde siempre corren, como los crystales, las piadosas afecciones, y deseos, naciendo la alma siempre como de nuevo, ò procurandose cada dia renovar, con el trato interior con Dios, y el olvido de las cosas mundanas exteriores: Y así se experimentò en la fuente de el Venerable Padre Don Salvador, cuyas corrientes puras, y claras por su continuada oracion parece que no cessaban. Este fue vno de los principales empleos de su vida desde antes de venir à el

Oratorio, como fue testigo la abstraccion que tuvo de pueriles diversiones, atencion à los piadosos empleos, amor à el retiro, y soledad, que se fue con los años perfeccionando mas: de fuerte, que no viendose en la calle sino sacandolo de su casa sus piadosos empleos, ò algunos negocios precisos, se estababa lo mas de el tiempo en su casa sin parecer que la habitaba; pues siempre retirado en su aposento, se negaba de fuerte à el registro, y comunicacion de los otros, que aun à las horas precisas, en que avia de comunicar à el cuerpo la corta refaccion que acostumbra, era forzoso, que tres, ò quatro vezes lo llamassen, que no parecia sino hazerse gran violencia para apartarse de su recogimiento, y retiro, aunque siempre el interior le acompañaba, de que eran indicios su modestia, silencio, y circunspeccion, aunque afable, y su parte en todo, como de vn varon verdaderamente espiritual, y dado à el interior trato con Dios por el exercicio de la oracion, en que empleaba no pequeña parte de el dia, bebiendo así mesmo puras aguas de sagradas fuentes en la espiritual leccion, y otros exercicios de piedad: y la restante lograba su aplicacion en el estudio, que no omitia, de las letras.

401 Despues que commutò la habitacion de la casa de sus Padres por la de el Oratorio: aplicado à este exercicio, lo continuò por el resto de su vida, sin llegar à interrumpirla, sino por impedimento muy grave. No podrèmos individuar con fixeza la duracion de el tiempo, en los que, con intervencion de la obediencia à su Confessor, avia su devocion destinado: Lo q̄ fue à todos constante, es que previniendo siempre el llanto à la Aurora, se levantaba muy anticipadamente à recoger el celestial rocio, de que abastecer la fuente de su corazon: El Padre Don Antonio Guillen de Castro, que habitò algunos años con el vn

proprio aposento, por la inopia de ellos entonces, testificaba admirado, que nunca supo à que hora se levantaba; porque lo dexaba vestido de parte de noche, y de la mesma suerte lo hallaba à qualquiera hora que recordasse, aunque fuesse muy temprano: Despues que, aumentandose las viviendas, moraba en su aposento solo, asseguraba otro Sacerdote, que habitaba el aposento al suyo contiguo, que à deshora de la noche sentia por infalibles indicios, que se hallaba el Siervo de Dios sin averle recogido, ò bien ya levantado en el suyo. Si los muros de este, que solo fueron testigos, nos pudiesen dar informe, quanto trasladariamos à el papel, que no sin sentimiento dexa en el tintero la pluma! A la oracion de parte de noche, que se tiene por constitucion en la Iglesia, fue puntualissimo siempre: y à demas algunos tiempos retirabase por ocho dias à tener los exercicios en la forma, que enseñados de su santo fundador, practican los Religiosos de la Sagrada Compañia de Jesus. Fue pues constante opinion de quantos lo conocieron, aver sido la vida de el bendito Padre, vn continuo trato, y comunicacion con Dios por medio de la oracion, que parecia no intermitir, aun fuera de sus tiempos destinados, por la sollicitud, y cuydado, que traia para no apartarse de su presencia: Hallóse escrita de su mano la siguiente copla, cuyo contenido se vió perfectamente copiado en su observancia.

*Atencion à el interior,
y en lo demas quien me mere?
Rude el mundo: Paz de la alma:
Y venga lo que viniere.*

402 Hallabase en el vn sãto olvido del siglo, viviendo en el mundo, como quien caminaba solamente para el Cielo: Jamas se le conoció ni deseo de saber lo que en el mundo passaba, ni inquiria de sus novedades, ni de sus antigüedades hablaba, sollicito siempre de que à las puras, y crystalinias

aguas de su corazon no se le pegasse de tierra, ni el menor polvo: sobre que bastará decir, que no salia en todo el año de casa, sino llamado à confesar, ò asistir à algun enfermo, à el Recogimiento de San Miguel de Bethlen tambien à confesar, à los entierros de los Sacerdotes de la Venerable Union, segun regla, que esta observaba, y tal que vez à la casa de sus Padres: y para ir à esta (como su mesmo Confessor despues depuso) examinaba primero los motivos, y no se movia à ello sin la obediencia: Y claro està, que en ir à visitar pocas vezes à sus Padres, no avian de ser las intenciones torcidas; pero su generoso espiritu queria que fuesen muy santas, para que lo sacassen de su amado retiro, y recogimiento: Nunca es vno menos hombre, que tratando con los hombres: por no ser menos hombre pesaba, como al oro, el trato que tenia (aun no siendo frequente) con sus Padres, y vnos Padres tan virtuosos, que era querer ser mas que hombre imitador de los Angeles en comunicar con Dios solamente: Las muy pocas vezes que visitò à su hermana la Religiosa Capuchina fue instimulado de repetidas instancias que ella le hizo: la visita era santa, à vna Capuchina de virtud muy exemplar: mas era à su hermana: O quanto el zeloso Padre era atento à el interior de su alma, para apartar de su corazon todo afecto à carne, y sangre, por colocarlos todos en Dios, con quien pretendia unicamente tratar, à imitacion de San Benito, que solamente vna vez à el año visitaba à su hermana Santa Escolastica, siendo Religiosa, y siendo Santa.

403 Con los nuestros dentro de casa era tan corta la comunicacion que tenia, que sino lo vieran en los actos de comunidad, ò en el confessorario, no sabrian si estaba en ella: siempre encerrado en su aposento, sin ser visto en otro que en el de el Padre Don Pedro, algunas vezes, para tratar los nego-

negocios de la Congregaciou, ò de su alma: En los otros no entraba, sino para visitar à algun enfermo por cumplir con las leyes de la Charidad, y de el instituto en ella fundado, que lo irrita: En sus concurrencias siempre fue admirada de todos aquella su singular modestia: los ojos inclinados, que apenas parece le servian, sino para veer por donde andaba: sus palabras medidas, aunque afables, sin aversele jamas notado alguna ociosa: denotando la custodia, que tenia puesta à sus labios, la libertad conque su corazon se hallaba para volar con la consideracion à los Cielos: Despues de muerto, hablando con el Padre Don Pedro vno de nuestros Sacerdotes, le expresó el alto concepto, que de el Siervo de Dios tenia formado, de aver sido otro Gregorio Lopes, segun el retiro, silencio, y soledad que observò, à que el Padre Don Pedro le contestò llana, y cinceramente, como quic mejor que otro tenia conocimiento de su espiritu, todo ocupado en atender à lo interior, en la dulce, y amable presencia de Dios, sin permitir portillo alguno por donde animal nocivo entrasse al florido huerto de su alma, à manosear las flores, ò à robar los frutos, que procuraba continuamente cultivar con la escarda de su mortificacion, y fertilizar con las dulces aguas de sus afectos. El R. P. Fray Francisco de Santa Teresa, Religioso descalzo de nuestra Señora de el Carmen, varon espiritual, y docto, aviendo concurrido en nuestra Iglesia con la ocasion de el entierro de el Venerable Padre Dr. Pedrosa, vió entre los demas Sacerdotes de la Union à nuestro Don Salvador, à quien jamas avia visto; y confesò despues, que le avia llevado, entre todos, las atenciones, y agradado mucho la grandeza de el espiritu, que mostraba en la pequenez de aquel cuerpo: Mas à quien no avia de robar, aun los corazones, su admirable compostura, afable circunspeccion, recato, y modestia con que

entodas ocasiones se hallaba!
404 Conociasele claramente como aunque rodasse el mundo, parecia imperturbable la paz de su alma, vna siempre entre todos acacimientos, y sin alteraciones la agua de esta fuente, por no abastecerse de otras, que las que la fuente divina le franqueaba, q̄ solas ellas pudieran apagarle aquella sed que tenia de solo agradar à Dios, con quien vnicamente procuraba conversar; pudiendo decir con verdad aquello de el Poeta

*Castalia mihi sit fons hic pro fonte,
libentem*

Qui beat, atque avido pellit ab ore suum.

*La castalia, ni otra alguna
fuente apeteço: à Dios solo,*

*fuente, que puede saciar
la sed de vn pecho amoroso.*

Ignoramos hasta adonde, por medio de la oracion, se elevarian estas aguas, ò; porque hablemos en frase de la que en esta escuela fue Maestra la mystica Doctora Santa Teresa de Jesus: No sabemos decir, si solicitando el Siervo de Dios, como diligente hortelano, regar el florido huerto de su alma, llegaría à estado, que lo consiguiesse ya sin trabajo alguno suyo, con las aguas que le embiasse el Cielo; ò si con aguas que le ministrasse alguna fuente, ò arroyo en que hallasse poco trabajo: ò bien si las sacasse de vn pozo, ya con la maquina de noria, ò otro arcaduz, en que es alguna mas la fatiga; ò finalmente sin ella à mucho trabajo suyo; porque no aviendole tratado el interior, es noticia esta oculta à nuestro conocimiento, y por otra parte abandonamos la conjetura: No obstante diremos, que aviendose confesado con el Siervo de Dios vno de nuestros Sacerdotes, que entonces lo era, Don Antonio de Pignateli, sujeto conocido por su gran virtud, y ventajosa literatura, testificaba despues aver sido estraña la devocion que le causò, añadiendo, que le conocia ser el de D.

Salvador vn espíritu contemplativo. Predicò en vna ocasion en la Iglesia de el Convento de Religiosas de Regina Cali, en glorias de San Pedro de Alcantara, cuyo assumpto (por elecció de el piadoso Sacerdote Don Ignacio de Gamí, que le consagraba anuales cultos à el Santo) fue ponderar vno de los dos particulares blasones, con que le aplaude la Iglesia en su oracion, conviene à saber: *Altissima contemplationis*: y habló nuestro Predicador con tanta energia, claridad, y desembarazo de el punto, que llenò de admiracion à el auditorio, no faltando de el quien prorumpiese diciendo, que solamente enseñado Don Salvador de la practica en sí mismo, y como experimentado, pudiera aver hablado, con la limpieza, y claridad que lo hizo, de la materia.

405 Pero, aun quando queramos persuadirnos, à que se huviesse siempre quedado sacando la agua de el pozo, con mas, ò menos trabajo: tambien nos persuadimos, aunque no quisiéramos, que fue con grande fructo, y provecho, que es lo que principalmente se debe atender, y buscar en la oracion: En esta comuniedle Dios abundantes luzes, y defenganos, con que movido à santas, y eficaces resoluciones, fue vn exemplar su vida de varones contemplativos, espirituales, y perfectos. Y no será bien que omitamos, por lo que puede ser provechoso, la viva representacion que tuvo en vna ocasion, estando orando, de vna alma infelice condenada à eternas penas, y que el mismo refiere en el quaderno de apuntes citado, con estas palabras: *Representoseme (dice) con viveza la figura de vn condenado, especialmente muger profana, araviada con las galas, que usan, todas de fuego, labradas de vivoras, serpientes, escorpiones, alacranes, y sabandijas enroscadas en forma de galones, flecos, y guarniciones: los collares vivoras, las pulseras culebras, las arracadas sapos, ò serpientes, los rizados de culebras, y toda feisima,*

abominable, arrojando fuego, azufre hediondo por ojos, boca, oydos, narizes, y toda espantable: Hasta aqui la representacion: à que el Siervo de Dios añade: *Hize proposito, y tuve deseos de hazer pintar vn retrato assi, para algunas ocasiones mostrarlo en el pulpito.*

406 Pudo ser semejante representacion fabricada de su idea, y palse por tal, si assi lectores discretos lo juzgare: Mas haze en cierto modo persuadible aver sido alguna vision imaginaria; decir el bendito Padre, *representoseme con viveza*, como que ella le vino à la imaginacion sin buscarla, y con la viveza que el no pudiera adquirir: decir que estaba *feisima, abominable, espantable*, que parece denota su feisima abominacion, ò abominable fealdad causado espanto, lo que mal podria la fabrica de su idea: fuera de aver sido muger la representada, quando su caltissimo corazon traia en prision, y continua clausura à sus ojos, por no verlas: y quando quisiera moverse à orror de aquellos eternos, e inexplicables tormentos, estando como estaba, en oracion actualmente, huvierase figurado la imagen de vn Sacerdote como Judas, ò de otro qualquiera que fuesse varon, y no muger: Y finalmente aver resuelto (como fixamente despues lo executò) que se trasladasse à el pinzel la imagen de la representacion, parece indica averle movido mas de lo que pudiera la muger pintada de su idea: Mas en fin, aunque racionales, paran los dichos solamente en discursos: y no va tanto en que se tenga, ò no por vision la expresada, quanto puede importar, en que las profanas, y desembueltas mugeres, que leyeren, ò oyeren leer esto, en lugar de el espejo, se presenten à los ojos de su consideracion esta imagen, que pueden por desgracia venir à hazerla propria, si no procuran con tiempo en si borrarla, con desnudarle de sus profanidades, modas, y trajes indecentes, y escandalosos.

En

407 En otra ocasion representò: sele à el Siervo de Dios vna grande Cruz, fixa en lugar distante de sí, que no debió de formarsela el mismo, quando experimentò en sí ingentissima repugnancia en aversele de aproximarse para abrazarse con ella: quisieralo executar la promptitud de su espíritu; detenialo fuertemente la flaqueza, y enfermedad de la carne: y entre la lucha que la carne, y el espíritu tenían, queriendo el bendito Padre, que prevaleciesse el espíritu, echò mano de vna disciplina para triumphar de la carne: affligiòla vna, y otra vez con recios golpes, y la carne teniente toda via: hasta que por fin, victorioso el espíritu, huvo de llevar capriva à la carne, y se abrazò con la Cruz: Y hasta aqui la vision, con que parece quiso la divina Magestad hazer prueba de la fineza de su Siervo, y enseñarle, que el camino de la Cruz es el cierto para la gloria, y que aunque la carne lo rehuse, se ha de procurar vencer su resistencia. Si no es ya que lo previno el Señor de algun especial trabajo: que le aguardaba, para que lo queria resignado: de el qual no aviendo noticia, basta aver referido la vision, en prueba de aver el Venerable Padre llegado en su oracion à algo mas de sacar agua de el pozo para abastecer su fuente: Creible es de la divina piedad no dexaria de franquearle agua de el Cielo, quando su fidelissimo Siervo supo disponerse tan bien para recibirla.

CAPITULO IX.

Expresase quanto fue el amor, que el Padre D. Salvador tuvo à Dios.

408 Aunque no fuesse mas que por lo expresado en el antecedente capitulo, pudieramos venir en claro conocimiento de el grande esmero, y cuydado de este fidelissimo Sacerdote de agradar, y complacer à la divina Magestad, deseando,

que en la fuente de su corazon se mãtuviesse puras, y limpias las aguas, sin que el menor polvo empañasse sus crystalales: Tan solícito en la observancia de los divinos preceptos (en que estriba la solidez, y firmeza de el divino amor) que no solo à la culpa mortal: tuvo siempre vn entrañado orror; pero à mas leve pecado venial, y à la imperfeccion mas ligera quisiera tener de sí tan lejos, como el polvo dista de el Cielo: Y que decimos quisiera? Así lo queria; que en lo generoso de su espíritu no se admitieron veleidades sus propositos, sino muy eficazes resoluciones. No queremos decir por esso, que no se hallarian en el ligeras faltas; que en la mas clara fuente no dexan de engendrarse algunas ranillas: queremos solo expresar su grandissimo cuydado, que fue notorio à quantos lo conocimos, pudiendo afirmar qualquiera no averle advertido en su trato, y conversacion la menor culpa, ò imperfeccion mas ligera, exemplos de muy raros de singulares virtudes, con que anhelò siempre à amar à Dios de todo su corazon, de toda su alma, de todo su entendimiento, y con todo el caudal de sus fuerzas ayudadas de la divina gracia.

409 Por particularizar algo esta materia, valdremonos de sus mismas palabras, que à caso dispuso la divina providencia, no se ocultassen de nuestra noticia, para que nos sirvan de mano, que nos demuestre el interior concierto, y armonia sagrada de el bien ordenado relox de su fervoroso espíritu: Dice pues en el quaderno ya citado de sus ardientes resoluciones, y sentimientos espirituales, despues de aver su humildad abultado de sus defectos: Propuse firmissima, y efficacissimamente la enmienda para lo de adelante, protestando passar por mil muertes, deshonoras, afrentas, y quanto se ofreciere; primero, que no solo culpa mortal; pero venial advertida, ni defecto conocido

XXXXX 2

do

do cometer con su gracia: Esta supliqué para la execucion. . . Que si en lo venidero le avia de disgustar vn apice, me confundiese, y aniquilasse, artancandome la lengua, facandome los ojos, cortandome los paflos, y atandome las manos para todo lo que fuese de disgusto fuyo; y permitiese, que primero me tragasse vivo la tierra, y el infierno mismo, antes que cometer la menor, y mas leve ofensa contra su Magestad, ni ser causa, ni ocasion, de que otros la cometiesen. Asi sea por su bondad infinita, y por los meritos, pafsion, y muerte de mi Redemptor, y Señor Jesus Christo: à quien asi este dia, como el antecedente, supliqué encarecidamente me entrasse en la llaga de su santissimo costado, y me purificasse, labasse, y deshiziese con su sangre, y con el fuego de su amor abrafasse mi alma, corazon, sentidos, y potencias, y todo quanto soy. *En otra parte, despues de repetir estas ultimas clausulas, añade:* Para que ya no viviese. Yo más en mi, sino en su Magestad, por su Magestad, y para su Magestad, y que viviese muy de asiento en mi: y para esto deserrasse, apartasse, aniquilasse, y consumiese todo lo que de su Magestad me apartaba, ò podia apartar, fuese lo que fuese, y costasse lo que costasse: que cerrasse mi corazon à todo otro amor, deseo, y afecto, fuese el que se fuese, que à el de su agrado, y beneplacito. Me atasse como à loco, y preso de su amor con las cadenas de vn feroz temor, y amor, y me permitiese entrar en su santissimo costado, como mi refugio, y alvergue, y no dexasse, que jamás, por toda la eternidad, por ninguna causa, motivo, ni pretexto saliese de el. . . Dióme mucho aliento, fervor, y confianza en el Señor, para pedir embiasse sobre mi el espíritu

divino, con aquella afuencia de luz, y fuego, que baxò sobre los sagrados Apostoles, y apostolicos Varones San Xavier, &c. y muy en particular sobre el pecho de mi Santo Padre, que abrafasse el mio, con todo el lleno de sus dones, y gracias: no no por otro motivo, fin, ni causa, mas que unicamente por su amor, para su honra, y gloria, y bien de las almas: y no en otra manera. Hasta aqui el Siervo de Dios: de quien omitimos muchas otras mas clausulas, por oviar prolixidades.

410 Tenemos bien entendido, que no siempre los apuntamientos, que se hallan escritos, de los que han muerto, pueden hazer regla, ni aun moralmente cierta, para dar à conocer la serie que observarían en sus vidas; porque el espíritu, ò devocion con que se hizieron, antes pudo no averlo, ò despues aver faltado: tal es la humana flaqueza, que doze horas de vn dia bastan para probar su inconstancia; pues que será la continuacion de muchos años! Mas en este fervoroso Sacerdote bien pueden las clausulas referidas mostrar, quanto cabe en vna moral certidumbre, qual fue en este punto la serie admirable de su vida, aviendo, quando los hizo, confirmado en su observancia, en la qual perseverò por el resto de su vida, quando en toda ella no se advirtió, sino practicamente copiado quanto, y mucho mas de lo que en ellos hallamos escrito: Como ocular testigo en algunos años, puedo sin el mas ligero arrojio asegurarlo, como lo testifican quantos lo conocieron, siempre constante en el thenor virtuoso de todas sus acciones: denotando en todas ellas por su modestia, y circunspeccion afable; por su rigido silencio, en que (como hemos dicho) no se le advirtió palabra inutil, la rifa menos licenciosa; por el retiro, y soledad, que siempre fue vno, y grande siempre; por la ninguna comunicacion

con los hombres; desapego de sus parientes, en tanto estremo, que viniendolo à visitar vna doncella deuda suya con el honesto motivo de despedirse de el, estando para entrar Religiosa, no quiso baxar à veerla: y porque, para hazerlo no se viesse compulsado de alguna suplica, se encerrò en su aposento sin querer abrir la puerta por mas que vna vez, y muchas llamaron à el à recios golpes. Y quien para visitar pocas vezes à sus Padres hazia exacto examen de los motivos, como los ponderaria en todas las demas acciones?

411 No se duda aver el Venerable Padre sido vno de los finos enamorados que tuvo Dios en este mundo: viiendo de el mundo tan apartado, como que no era de el mundo, por aver sido su continuo anhelo agradar en todo à su Magestad, y servirlo: amandolo de todo su corazon; por tenerlo entregado todo, sin consentir en el afecto alguno, que no fuese bien ordenado, à las criaturas: de toda su alma; aviendo hecho à su Magestad, como alma de su alma, porque solo en el solicitaba vivir, y que solo el Señor viviese en el: de todo su entendimiento; quando todo su pensar, y discurrir era como mejor agradarle: y en fin con todas sus fuerzas; pues todas procurò aplicarlas à sus divinos obsequios con la practica de tan excelentes virtudes, quales se iràn expresando, poniendo en todas el ultimo fin de amar à Dios: y esto costasse lo que costasse, que era dicho comun suyo, y muchissimas vezes lo repite en todas las resoluciones, à que le animaba su espíritu: amando à Dios por Dios, sin Dios nada, y sobre todo à Dios, que es el amor apreciativo que debemos sollicitar, y que en el bendito Sacerdote testificò en grado heroyco: el qual nos basta aver insinuado, aunque no sepamos hazerlo de el grado à que llegaría en la linea de afectuoso. No podremos afirmar, si Dios lo levantò à aquellos grados de vnion, con que por lo afectivo suelen ser favorecidas mu-

chas almas, y en que mas es lo que ellas reciben, que lo que hazen, y que no depende de su industria llegar à conseguirlo: pero fue à todos parente el grado de esmero, sollicitud, y cuydado, con que vivió siempre, de alcanzar perfectamente aquella practica vnion con Dios, regulando todas sus palabras, obras, y pensamientos por el nivel de la voluntad divina.

412 Y porque mas claramente se vea la eficacia de esta, sus resoluciones, y ardiente deseo, que tuvo de el mayor agrado de Dios, nos ha parecido copiar aqui à la letra la protestacion que hizo, y se atiende de la suya, finalizando el citado quaderno de sus espirituales sentimientos, y fervorosas resoluciones, la qual es en esta forma: *Todo lo dicho dicho, por toda la eternidad Jesus mio, à quien sea dada toda honra, gloria, y alabanza. Amen. Creo en Dios Padre, Creo en Dios Hijo, Creo en Dios Espíritu Santo, tres Personas distintas, y vn solo Dios verdadero, mi Criador, Señor, Dueño, y unico amor mio, à quien desde agora, para toda la eternidad entrego mi alma, mi corazon, mi espíritu, mis potencias, y sentidos, para que ya no sean míos, sino de su Magestad en todo, y por todo, empleados unicamente en cumplir su beneplacito en todo, sin reserva, cueste lo que costare, por solo su amor, y gloria, y no otro algun interes; por que, como Dueño, y Señor, habite, y reyne eternamente en mí, y haya y desbaga como cosa unicamente suya por infinitos títulos. O! Así sea: y que todo lo prometido se cumpla en todo, y por todo de mi parte, como espero, que de la de su Magestad será. Amen, amen.* Comunicò à el papel estas clausulas no con otra tinta, que la sangre de sus venas, que fue como dar à entender la nobleza de su pecho, que le instimulaba à la firmeza, y estabilidad de sus palabras, de que dió siempre testimonio la heroycidad de sus obras: *Yyyyyy*